RELACIONES DE RUFINO J. CUERVO CON JOHN D. FITZ-GERALD

En una carta inédita del 4 de octubre de 1900, redactada en lengua francesa, John Driscoll Fitz-Gerald (1873-1946), asistente del profesor H. A. Todd de la Columbia University desde 1898 y en aquel entonces en Madrid, informó a Rufino José Cuervo (1844-1911) que intentaba pasar dos años en Europa y le pidió unas "lettres de presentation" para Juan Valera, Pérez Galdós u otro escritor español.

Como se desprende de esta carta, la primera de las cinco conservadas en los archivos del Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, Fitz-Gerald hizo una visita a Cuervo en París en 1897. Recién graduado de B.A. de la Columbia University, se inscribió en la École Pratique des Hautes Études para el año escolar de 1896-97, donde fue alumno de Jules Gilliéron y especialmente de Alfred Morel-Fatio, el mejor amigo francés de Cuervo.

Pero si oyó hablar de Cuervo a más tardar en estas clases, fue por uno de sus profesores que hizo conocimiento personal con el maestro colombiano radicado en París desde 1882 y en buen contacto con aquel centro de estudios superiores. Nos enteramos en esa carta que efectúo la visita junto con su condiscípula Elizabeth Wallace (1865-1960), posteriormente profesora en la Universidad de Chicago. Hija del embajador norteamericano en Colombia, ésta había nacido en Bogotá y fue introducida a Cuervo por medio de una carta de recomendación de un amigo de ambas familias, el comerciante colombiano Miguel Camacho Roldán, residente en Nueva York en aquel entonces.

Por la correspondencia inédita que tuvo Cuervo con ella y su padre y que se encuentra en los mismos archivos bogotanos, sabemos

que quedó agradecidísima con el lingüista colombiano por ayudas de varia índole que éste le habla procurado en provecho de sus estudios.

En su carta, el joven Fitz-Gerald, no menos interesado en adelantar sus estudios, recordó al maestro los buenos consejos que habla recibido en aquel encuentro: "Pendant cette memorable visite vous m'avez fait plusieurs suggestions tres utiles".

Los dos no fueron los únicos hispanistas norteamericanos que aprovecharon la oportunidad de su estancia en París para entablar contactos personales con Cuervo, famoso no solamente por sus obras, sino también por su bondad y generosidad extraordinarias y la fineza de su trato.

Fitz-Gerald no esperó en vano a que Cuervo accediera a su deseo de recomendación. Ahora bien, no sabemos qué relaciones tenía éste con Pérez Galdós, cuya obra era naturalmente importante para sus trabajos lingüísticos. Se puede suponer que de todos modos el novelista habría reaccionado positivamente a una carta de presentación, pero parece que Cuervo no se dirigió a él.

En cuanto a Valera, el caso es claro. Se comprende, por un lado, la esperanza de Fitz-Gerald de entrar en relaciones con este autor español moderno, en aquel entonces el más conocido y mejor interpretado en los Estados Unidos. Por otro lado, sabemos que Cuervo, aunque elogiado por Valera en 1890 como "uno de los más sabios filólogos [...] cuyas obras son un verdadero prodigio de crítica y de atinada inteligencia"[1], ya no podía complacerle redactando la deseada carta. Es que a finales de setiembre de 1900 se había iniciado y duró hasta 1903 la famosa polémica entre el novelista español y el lingüista colombiano respecto a la diferenciación del castellano[2].

En cambio, Cuervo hizo a Fitz-Gerald un favor que éste no supo apreciar posiblemente en el primer momento: lo recomendó a

---

[1] En *Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción publica del Sr. D. Francisco A. Commelerán y Gómez*, Madrid:....., 1890, p. 99-100 .

[2] Ver **Martínez, Fernando Antonio**, Estudio preliminar // Rufino José Cuervo, *Obras*, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1954, I, p. CXXVIII sigs.; y **Schutz, Gunther**, *Epistolario de Rufino José Cuervo con filólogos de Alemania, Austria y Suiza, y noticias de las demás relaciones de Cuervo con estos países y sus representantes*. Tomo I. Archivo Epistolar Colombiano, VIII. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1976, p. 529-533.

Menéndez Pidal, en una carta que desgraciadamente está entre las varias que se perdieron de esta correspondencia cuyas 30 piezas conservadas (18 de don Rufino y 12 de don Ramón) van del 16 de enero de 1897 al 10 de enero de 1909.

El anciano bogotano había conocido personalmente a su joven colega español, tan afín y tan prometedor, en abril y mayo de 1898, cuando éste estaba en la capital francesa. Menéndez Pidal invitó al maestro colombiano una tarde a salir con el amigo común Foulche-Delbosc para ver "algunas cosas de aquí de Paris"[3] y en una carta posterior Cuervo expresó a don Ramón su "grato recuerdo de los buenos ratos que U. me proporcionó con sus finas visitas"[4].

Menéndez Pidal comunicó a Cuervo el 1° de noviembre de 1900, después del primer encuentro con Fitz-Gerald: "creo que haremos buenas migas"[5]. El 15 de enero de 1903 Cuervo expreso al colega madrileño su satisfacción por "todo lo que Ud. había hecho [...] para facilitarle sus investigaciones"[6]. La recomendación de Cuervo abrió muchas puertas al joven norteamericano. Sabemos por el resumen de su formación científica, expuesto dentro de una conferencia ante el Ateneo Científico-Literario-Artístico de Madrid en 1923[7], que no solamente fue uno de los primeros discípulos de Menéndez Pidal, sino que siguió también los cursos de Menéndez y Pelayo, cuya generosidad recordó en una necrología[8]. Y probablemente por recomendación de uno de ellos, se cumplió también aquel deseo suyo respecto a Valera. En una tarde "que jamás olvidaremos" se sentó con su esposa "a los pies de un moderno Homero"[9].

---

[3] **Mesa, Carlos E.**, C.M.F. (ed.), *Epistolario de Rufino José Cuervo con corresponsales españoles*. Archivo Epistolar Colombiano, XX. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1989, p. 505.

[4] En **Martínez, Fernando Antonio**, *Menéndez Pidal y Rufino José Cuervo, correspondencia epistolar*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1969 (tirada aparte de Thesaurus, XXIII, 1968), p. 19.

[5] Ib., p. 34.

[6] Ib., p. 45.

[7] *Relaciones hispano-americanas*, Madrid: Fernando Fe, 1924, p. 14-52.

[8] *Obituary: Marcelino Menéndez y Pelayo (1856-1912) // Romanic Review* IV (1913).

[9] Cit. en **Romera-Navarro**, M., *El hispanismo en Norteamerica. Exposición critica de su aspecto literario*, Madrid: Renacimiento, 1917, p. 150-151.

Revelan las cartas que Fitz-Gerald tuvo una relación cordial con el maestro colombiano desde su primer encuentro. Al casarse poco antes de viajar por segunda vez a Europa en mayo de 1900, recibió de Cuervo una carta de felicitaciones. En el camino a Madrid, los recién casados trataron de hacerle una visita en París, pero Cuervo veraneaba entonces en Luc-sur-Mer. La pareja volvió después a la capital francesa, donde Fitz-Gerald se inscribió de nuevo en la École Pratique des Hautes Études para seguir los cursos de Gaston Paris y Morel-Fatio en el año escolar de 1901-02. Por cierto, hizo por lo menos una visita a su anciano amigo y este conoció a su esposa Leora Almeta, hispanófila ella también[10].

Al lado de H.A. Rennert, cuya correspondencia con Cuervo no ha podido encontrarse hasta hoy, y de C.C. Marden, Fitz-Gerald, posteriormente profesor en las universidades de Illinois (a/p de 1910) y de Arizona (1929-43), fue el hispanista más importante entre los corresponsales norteamericanos de Cuervo. No cabe duda de que éste debe contarse entre los que tuvieron parte apreciable en su formación aconsejándolo, relacionándolo y estimulándolo con elogios. Y no por último obsequiándole varias de sus obras. Según amable comunicación de Michell A. Codding, se hallan en la Fitz-Gerald Collection de la *Hispanic Society of America* cuatro obras de Cuervo (*Lindo*, 1902; *El elemento popular*, 1902; *Apuntaciones críticas*, 1907; *y Dos poesías de Quevedo*, 1908) con dedicatorias autógrafas, en las que el maestro colombiano designó a su joven colega como benemérito cultivador de las letras castellanas y querido amigo, le mandó un afectuoso recuerdo y un cariñoso recuerdo, firmando como su amigo y apasionado y su buen amigo.

El trabajo de diploma para la École Pratique des Hautes Études, una edición crítica de *La vida de Santo Domingo de Silos* de Gonzalo Berceo (París, 1903), le fue sugerido a Fitz-Gerald por Menéndez Pidal y reseñado por Morel-Fatio[11]. Cuervo lo elogió como de "alto

[10] En 1913 editó junto con su esposo *Novelas a la señora Marcia Leonarda de Lope de Vega* (reimpreso de las ediciones de 1621 y 1624) // *Romanische Forschungen* XXXIV (1913) 278-467.

[11] En *Romania* XXXIII (1904) 629.

valor" en sus *Breves frases de aplauso*[12] en las que introdujo las *Lecciones de literatura española* (Madrid, 1910), edición castellana de los *Chapters of Spanish Literature* (London, 1908), que comprende la serie de conferencias que J. Fitzmaurice-Kelly había presentado en varias universidades estadounidenses en 1907. En enero de 1908 Fitz-Gerald informó a Cuervo de algunos detalles de este evento. O. W. Huntington, presidente de la *Hispanic Society of America*, había nombrado a Fitz-Gerald miembro de la Junta encargada de los preparativos para este ciclo de conferencias y del arreglo de las festividades en honor del colega inglés.

Tanto el trabajo de diploma como la tesis de doctorado –*Versification of the cuaderna via* en aquella misma obra de Berceo (New York, 1905)– se encuentran entre los libros que Cuervo legó a la Biblioteca Nacional de Bogotá, al lado de muchos artículos y reseñas, todos reflejos de la veneración y gratitud de Fitz-Gerald, evidentes en las dedicatorias manuscritas al distinguido literato o a mi querido amigo y maestro como recuerdo grato, homenaje, cariñoso recuerdo, sincero cariño, testimonio de sincero aprecio y cariño, recuerdo cariñoso o recuerdos afectuosos por parte de su afectuoso amigo o ferviente admirador y amigo.

Seguramente no tenemos todas las cartas que Fitz-Gerald le dirigió a Cuervo, pero más lamentable es que no hayamos podido encontrar ninguna de las escritas por Cuervo, de interés particular respecto a los comentarios que debió de haber dado a estos trabajos recibidos en obsequio.

Sin mencionarlas directamente, pero dejando entrever sus cordiales relaciones personales con Cuervo, Fitz-Gerald publicó una necrología[13] en la que hizo una larga evocación de la vida y obra de "the master so great and so good, who was loved and venerated by all Hispanists the world over".

GUNTHER SCHUTZ
Erlangen, Alemania

---

[12] En *Obras*, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1954, II, p. XI-XXI.

[13] En *Romanic Review* III (1912) 140-142.